

EDUCACIÓN Y ÉTICA: EL VALOR DE LA PRESENCIA Y LA ALTERIDAD EN LA FORMACIÓN Y PRÁCTICA DEL PROFESOR¹

EDUCAÇÃO E ÉTICA: O VALOR DA PRESENCIALIDADE E DA ALTERIDADE NA FORMAÇÃO E ATUAÇÃO DO PROFESSOR

EDUCATION AND ETHICS: THE VALUE OF PRESENCE AND ALTERITY IN THE TEACHER'S TRAINING AND PRACTICE

Sandra Regina Mantovani LEITE²
Rodolfo Gabriel TRISLTZ³
Alonso Bezerra de CARVALHO⁴

RESUMEN: Este estudio tiene como objetivo comprender y profundizar la reflexión sobre la dimensión ética en la formación y desempeño docente, enfatizando su importancia para el desarrollo de una praxis pedagógica a favor de las relaciones dialógicas. Ante un contexto pedagógico marcado por las concepciones presentes en la contemporaneidad que se guían por la condición de que los estudiantes no sean vistos como sujetos de su propia historia y por el desarrollo científico que privilegia el hacer sobre el pensar, enumeramos como preguntas principales: Cuáles las acciones podrían ayudar a los docentes a repensar su práctica pedagógica, ¿trabajando para que la educación humana se convierta en el aspecto esencial? Mediante una investigación bibliográfica cualitativa, basada en autores como Severino, A. J. (2011, 2010), Saviani (2015, 2016), Goergen (2011), Carvalho (2013, 2015, 2016), entre otros, buscaremos afirmar la importancia de la alteridad y presencia en la relación entre profesores y estudiantes para una educación humanizadora y emancipadora. Consideramos que toda acción pedagógica, desde su origen y propósitos, objetivos y metas, tiene una estrecha relación con la Dimensión Ética y, por tanto, son procesos éticos que, cuando se llevan a cabo en la institución escolar, se comprometen a elevar al alumno de su condición de individuo en busca de su humanización y emancipación.

PALABRAS CLAVE: Educación. Ética. Formación de profesores. Humanización.

RESUMO: Este estudo tem como intuito compreender e aprofundar a reflexão sobre a dimensão ética na formação e atuação do professor, ressaltando a importância dessa para o desenvolvimento de uma praxis pedagógica em favor de relações dialógicas. Diante de um

¹ Este texto, ahora ampliado y reorganizado, fue publicado en los Anais del II Congreso Nacional de Formación de Profesores y el XII Congreso Del Estado Paulista de la Formación de los Educadores.

² Universidad Estatal de Londrina (UEL), Londrina – PR – Brasil. Profesor del Departamento de Educación. Doctorado en Educación (UEL). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4908-8379>. Correo electrónico: sleite@uel.br

³ Universidad Estatal de Londrina (UEL), Londrina – PR – Brasil. Estudiante Especial en el Programa de Posgrado en Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7335-0146>. Correo electrónico: rodolfotrisltz@gmail.com

⁴ Universidad Estatal Paulista (UNESP), Assis – SP – Brasil. Profesor Adjunto - Libre Docente (Departamento de Didáctica). Profesor Libre Docente en el Departamento de Educación (UNESP/Assis) y el Programa de Posgrado en Educación (UNESP/Marília). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5106-2517>. Correo electrónico: alonso.carvalho@unesp.br

contexto pedagógico marcado pelas concepções presentes na contemporaneidade que se pautam pela condição de que os alunos não são vistos como sujeitos de sua própria história e pelo desenvolvimento científico que privilegia o fazer em detrimento do pensar, elencamos como questões principais: quais as ações poderiam auxiliar para que o professor repense sua prática pedagógica, trabalhando para que a formação humana se torne o aspecto essencial? Por meio de uma pesquisa qualitativa de cunho bibliográfico, fundamentando-se em autores como Severino, A. J. (2011, 2010), Saviani (2015, 2016), Goergen (2011), Carvalho (2013, 2015, 2016) entre outros, buscaremos afirmar a importância da alteridade e da presencialidade na relação entre os professores e alunos para uma educação humanizadora e emancipadora. Consideramos que toda ação pedagógica, desde sua origem e finalidades, objetivos e metas, possui estreita relação com a Dimensão Ética, e por isso são processos éticos que ao se realizarem na instituição escolar tem o compromisso de elevar o educando de sua condição de indivíduo em busca da sua humanização e emancipação.

PALAVRAS-CHAVE: Educação. Ética. Formação de professores. Humanização.

ABSTRACT: *This study aims to understand and deepen the reflection on the ethical dimension in teacher education and performance, emphasizing its importance for the development of a pedagogical praxis in favor of dialogical relationships. Faced with a pedagogical context marked by the conceptions present in contemporaneity that are guided by the condition that students are not seen as subjects of their own history and by the scientific development that privileges doing over thinking, we listed as main questions: what are the actions Could they help teachers to rethink their pedagogical practice, working so that human education becomes the essential aspect? Through a qualitative bibliographic research, based on authors such as Severino, A. J. (2011, 2010), Saviani (2015, 2016), Goergen (2011), Carvalho (2013, 2015, 2016), among others, we will seek to affirm the importance of alterity and presence in the relationship between teachers and students for a humanizing and emancipating education. We consider that every pedagogical action, from its origin and purposes, objectives and goals, has a close relationship with the Ethical Dimension and, therefore, they are ethical processes that, when carried out in the school institution, are committed to elevating the student from his condition as an individual in search of its humanization and emancipation.*

KEYWORDS: Education. Ethic. Teacher training. Humanization

Introducción

Apenas estamos empezando a reflexionar sobre la importancia de la categoría de cara a cara como fundamento de una nueva sociedad, orientada en categorías como la alteridad, la multiculturalidad, la tolerancia, el diálogo. (GOERGEN, 2011, p. 10)

Partiendo de la realidad de la escuela, podemos observar relaciones y conflictos entre el discurso trabajado en la formación del futuro docente y la práctica pedagógica de los docentes que trabajan en las escuelas. En general, esta discusión ha sido una constante en el ámbito educativo, considerando las relaciones que involucran la función social de la institución escolar. Considerando, siguiendo a Saviani (2015), que la educación, "pertenece al ámbito del

trabajo no material, tiene que ver con conocimientos, ideas, conceptos, valores, símbolos, hábitos, actitudes, habilidades, tales elementos, sin embargo, no los interesan en sí mismos, como algo fuera del hombre" (p. 287). Es decir, es un proceso de construcción, una elaboración propia del ser humano, y que se entiende desde un amplio proceso social, histórico y político, así, entendemos a la escuela como el espacio dominante para que esta educación suceda.

Actualmente, existe un gran descontento con la enseñanza que ofrece la escuela pública, esto aparece tanto en los discursos, en las ideas y experiencias dentro de los establecimientos educativos, como en las producciones académicas y en los discursos sobre políticas públicas educativas. Esta crisis de la educación pública, que forma parte de un perverso proyecto de exclusión y porque no dice dominación social, ha quedado marcada porque, como país en desarrollo, Brasil no ha alcanzado los niveles mínimos de justicia social compatibles con la riqueza producida y disfrutada por una minoría.

Hay una marcada diferencia en el grado de disfrute de la cultura producida por los hombres. La institución escolar es un importante instrumento de participación y difusión cultural, la labor educativa que se realiza a través de la escuela necesita capacitar a quienes asisten a ella la oportunidad de graduarse, convertirse en hombres y tener ante sí formas de realizar su propia individualidad de manera productiva para ellos y para la colectividad.

La educación sólo se entiende y legitima cuando se concibe y practica como una de las formas de mediación existencial de la vida humana, cuando es una inversión efectiva en la búsqueda de las condiciones de trabajo, sociabilidad y cultura simbólica. Por lo tanto, solo se legitima como mediación para la construcción de ciudadanía. Por lo tanto, mientras se invierte, del lado del sujeto personal, en la construcción de esta condición de ciudadanía, del lado de los sujetos sociales, se estará invirtiendo en la construcción de la democracia, que es la calidad de la sociedad que asegura a todos sus miembros la realización colectiva de estas mediaciones (SEVERINO, 2010, p. 158).

Frente a un contexto pedagógico marcado por las concepciones presentes en la contemporaneidad que se guían por la condición de que los estudiantes no sean vistos como sujetos de su propia historia y por el desarrollo científico que privilegia el hacer sobre el pensamiento, podemos tratar de responder a través de las reflexiones aquí presentadas las siguientes preguntas: qué acciones podrían ayudar al maestro a repensar su práctica pedagógica, trabajando para hacer de la formación humana el aspecto esencial? ¿Cómo trabaja y experimenta el maestro, entendiendo la importancia de su papel como maestro, desde una visión aristotélica, la dimensión ética en la relación y el trabajo con sus alumnos?

Siguiendo las preguntas que guían este artículo, se debe enfatizar que la institución escolar debe tener en cuenta la relación entre las personas, que se establecen en el aula diaria,

por lo tanto, ¿cómo se establecen las relaciones de amistad entre maestro-estudiante y estudiante-estudiante?

Este estudio, por lo tanto, tiene como objetivo comprender y profundizar la reflexión sobre la dimensión ética en la formación y el desempeño del docente, enfatizando la importancia de esta dimensión en el desarrollo de una praxis pedagógica a favor de las relaciones dialógicas.

De ahí la magia de la acción educativa cuando asumimos la confluencia propuesta por Aristóteles de esta imitación/representación del bien, lo bello y lo bueno, tríada necesaria para pensar en la formación de la virtud al educar. Estos son buenos hábitos; en el entorno adecuado; prudencia de discernimiento; basada en la equidad de las prácticas; y creaciones de rutinas y rituales colectivos, públicos y comunes; y, por tanto, a la felicidad – como si fuera por amistad [...] (BOTO, 2002, p.11)

Por lo tanto, es en la acción del profesor y en sus interacciones con los estudiantes que las actitudes potencian un proyecto de desarrollo de personalidades en busca de la humanización y que se revelan en propuestas pedagógicas basadas en valores y conocimientos que tienen como objetivo proporcionar emancipación humana y no su dominación. Así, podemos afirmar que el conocimiento producido históricamente, desde el punto de vista de la educación, no se interesa a sí mismo, sino como condiciones que a través de "cada individuo singular sintetiza, en sí mismo, la humanidad que es producida histórica y colectivamente por el conjunto de los hombres". (SAVIANI, 2016, p. 70)

La institución escolar y las relaciones que involucran el proceso educativo

Es en el proceso educativo, en los cursos de formación docente, que visualizamos como necesarias las dimensiones: epistemológica, ética, política, estética, psicológica, aunque en la práctica de este profesional nos damos cuenta de que la colección para una enseñanza de calidad termina valorando solo la dimensión epistemológica. Así, existe una hipertrofia de esto en relación con los demás, haciendo que el proceso de formación de la persona no logre el desarrollo integral largamente esperado por la escuela, la sociedad y el propio sujeto que, en diversos momentos, se siente incapaz y sumiso a lo que se impone como verdadero, sin cuestionamientos y reflexiones.

Al analizar la importancia de la educación de los educadores, es necesario inferir que convertirse en maestro va más allá de instrumentos y conocimientos desconectados del ser, la "idea de formación es, por tanto, la del alcance de una forma de ser, a través de un devenir" (SEVERINO, A. J. J., 2011, p. 132). Al pensar en el maestro, calificamos su forma de ser con

una posible cualidad de emancipación, una condición de plena autonomía del sujeto. En otras palabras, la formación docente necesita valorar una educación vista como una inversión formativa del ser humano. "La interacción docente es mediación universal e insustituible de esta formación, considerando la condición de la educación humana" (SEVERINO, A. J. J., 2011, p. 132).

En este sentido, la educación, según Massi y Giacóia Junior (1998), se entiende como un proceso esencialmente humano. Es el esfuerzo histórico de autoconstitución de la humanidad, la educación es el trabajo de la praxis humana, sólo por la educación el hombre se hace hombre. Es importante destacar que "la educación implica un propósito que implica una necesaria referencia axiológica, una relación con el mundo de los valores... Esta referencia constituye la dimensión ética del proceso educativo". (MASSI; GIACÓIA Jr., 1998, p. 353). En este sentido, la humanidad siempre debe buscar avanzar un paso más, volviéndose mejor, hacia la perfección, en un ideal. Es necesario luchar por una sociedad en la que todos los individuos puedan desarrollarse a través de una vida llena de contenidos y actividades llenas de sentido (DUARTE, 2013, p. 71)

Para comprender mejor la importancia de la dimensión ética en la práctica educativa, utilizamos Chauí (1994, p.340), que aclara que el término ética proviene del griego que significa '*éthos*' – carácter, naturaleza natural, temperamento. "La acción ética está, por lo tanto, anclada en la intencionalidad de la acción, en la relación de conciencia hacia uno mismo, en la integridad del ser humano en relación con sus semejantes". El sujeto moral es el capaz de decidir, de elegir, capaz de distinguir entre el bien y el mal, y la interrelación entre el tema ético y la asignatura educativa es precisamente entre la autonomía de la voluntad y la posible formación pedagógica que habilita el profesor. "Desde un punto de vista ético, la acción humana necesita ser guiada por un conjunto de valores, calificados como virtudes, que describen, habilitan y realizan el propósito humano" (RAMOS, 2011, p. 29).

Relacionando ética y educación, se puede enfatizar que es necesario que la institución busque una educación para vivir bien, proporcionando experiencias placenteras y contextualizadas, que también son necesarias en la adquisición de conocimientos básicos.

La educación debe promover una formación del espíritu que desestabilice la apatía de la razón de tal manera que el estudiante pueda aventurarse por sí mismo sin cristalizaciones ni ideas fijas. Además, eso crea una aversión a la violencia física, social, económica, política, etc. Que seamos capaces de reconocer al otro, no de superarlo y convertirlo en siervo, sino que la *amistad (philia)* por el conocimiento (*sophos*) es un símbolo de amor por los hombres, o más bien por los humanos y su hábitat (CARVALHO, 2016, p. 13, grifo del autor).

El ser humano necesita ser visto como una persona, como un sujeto moral. "La persona es sujeto moral, investido de un valor absoluto [...] Este valor es el que impide que una persona sea tratada solo como un medio o instrumento..." (MASSI; GIACÓIA Jr., 1998, p.356).

Para Aristóteles (1987), la virtud sería una disposición del espíritu que florece por la fuerza del hábito, en este sentido, se percibe la dimensión pedagógica de la ética, porque referirse al hábito requiere valorar la formación. Por los actos que hacemos con otros hombres llegamos a ser justos o injustos; por lo que hacemos en presencia del peligro y por el hábito del miedo o la audacia, nos volvemos valientes o cobardes. Lo mismo puede decirse de los apetitos de emociones y enojo: algunos se vuelven templados y tranquilos, otros se vuelven resistentes e irascibles, llevando de una manera u otra en circunstancias iguales. En una palabra: las diferencias de carácter nacen de actividades similares. Por lo tanto, es necesario mirar la calidad de los actos que hacemos. (ARISTÓTELES, 1987, p. 27-28).

La palabra griega *philia* presenta un sentido más amplio de lo que tenemos en la modernidad con el compañerismo. Se integra con cualquier relación de sociabilidad entre seres humanos que se afecten entre sí y sean conscientes de este sentimiento. Incluye todas las formas de atracción que un ser humano puede tener hacia el otro, como ejemplo el amor de los padres por los hijos, del marido por la esposa, del amigo en relación con lo semejante, se reduce a querer para uno lo que es bueno para el otro, que se hace por ese otro (RAMOS, 2011).

Es en la relación social, en la relación con los demás, donde se desarrolla la ética, el ser ético no está formado sólo por el conocimiento. La ética habla al espíritu y al alma, solo se puede reconocer cuando se practica, por lo que, para ser bueno, debe practicar buenos actos. Toda acción colectiva resulta ser un escenario propicio para la práctica de la ética cotidiana, y así, se percibe la relevancia señalada por Aristóteles para la Amistad. "La amistad como elección del otro, como reconocimiento del otro en el otro y como encuentro de unos en este reconocimiento del otro. La amistad como compartir y como proyecto" (BOTO 2001, p.128).

La amistad perfecta es la de los hombres que son buenos y se gustan en virtud, porque desean igual de bien el uno para el otro como bueno, y son buenos en sí mismos. Ahora bien, aquellos que desean lo mejor para sí mismos son los más verdaderamente amigos, porque lo hacen por su propia naturaleza y no accidentalmente (ARISTÓTELES, 1987, p. 381). La amistad gana en Aristóteles un estatus muy alto para la producción de elecciones correctas, su estructura de ejercicio el ideal mismo de autonomía. Como diría Ramos: "La amistad es, por lo tanto, una condición esencial para la realización de la felicidad. Sin ella, el hombre carece de algo que es necesario para su realización en la convivencia humana" (2011, p.43).

Según Ramos, el carácter de reciprocidad entre iguales hace de la amistad una virtud ético-política que vincula las relaciones de solidaridad dentro de la comunidad. En este sentido, entendiendo la importancia de la educación escolar en la vida de las personas, especialmente en la vida de las nuevas generaciones, enfatizamos cómo la dimensión ética y la apreciación del sentimiento de amistad en la práctica pedagógica pueden posibilitar el desarrollo integral del ser humano y las relaciones sociales que forman parte del proceso educativo.

El valor de la presencialidad y la alteridad en la praxis educativa en favor de la emancipación humana

Al analizar el contexto que estamos viviendo, las situaciones de crisis, sufrimiento, duelo y desesperación, nos damos cuenta de lo importante que es la Presencia del otro y la relación humana para que podamos estar sanos física, psicológica y espiritualmente. En tiempos en que el distanciamiento social es imperativo para que salvemos vidas, la educación tecnológica, a través de la educación remota, las clases en línea o la educación a distancia, surge como la única alternativa para que la educación formal suceda. Así, la relación humana, la mediación del aprendizaje realizado por el profesor, el contacto entre profesor y alumno y entre alumnos ocurre de forma deficiente, o mejor dicho, de forma inexistente.

El contacto humano con el humano no puede romperse por la intermediación de la máquina, especialmente no en el proceso formativo. No se trata de negar la importancia y las ventajas de la educación a distancia, sino de advertir sobre la importancia formativa de la presencia. La presencia o cara a cara, como algunos prefieren, como categoría ontológica del ser humano, debe considerarse un elemento estructurante de la formación humana (GOERGEN, 2011, p. 10)

La institución escolar es un importante instrumento de participación y difusión cultural. El trabajo educativo que se realiza a través de la escuela necesita capacitar a aquellos que asisten a la oportunidad de graduarse, convertirse en hombres, y que tienen ante sí formas de realizar su propia individualidad de una manera productiva para ellos y para la colectividad. "Por lo tanto, necesitamos conocimiento para formar en nosotros mismos esta concepción más amplia del mundo. Es por eso que el maestro que está en el aula, desde la educación infantil hasta la educación superior, necesita teoría" (DUARTE, 2014, p. 70)

Citando a Carvalho (2010), para que el mundo y la vida no sean solo una posibilidad abstracta, es necesario que nos enfrentemos al mundo burocrático, que establece un escenario racional, esto debe ser responsabilidad de la acción educativa. Por lo tanto, cuando pensamos en la calidad de lo que se produce en la Institución Escolar necesitamos pensar en una educación

formal que lleve al ser humano a construir su humanidad, democratizando cada vez más el conocimiento. "La escuela es el lugar donde el individuo se estaría instrumentalizando para actuar en el entorno social al que pertenece" (OLIVEIRA, 1985, p. 92).

Se sabe que actualmente la proletarización del trabajo docente en la contemporaneidad, fruto del desarrollo tecnológico y científico, ha permitido una educación y el desarrollo de los estudiantes de una manera ajena a los factores importantes para la integralidad del ser humano, tales como: el aspecto físico, emocional, afectivo, intelectual, entre otros, sin los cuales la emancipación humana no ocurre.

En este sentido, la función del maestro se limita al "explicador" del conocimiento. La actividad docente se transformó en una mera técnica o aplicación del conocimiento producido por las ciencias de la educación, satisfaciendo la necesidad social de aumentar la eficiencia, la demanda de cualificación profesional y los patrones de consumo. La mera actividad repetitiva, incapaz de traducirse en experiencias narrables, el profesor prioriza la dimensión epistemológica en detrimento de las otras dimensiones de la práctica pedagógica.

En tal instrumentalismo de la razón, incluso la práctica del pensamiento que se centra en los modos de existencia del educador y su subjetividad se considera necesaria. Al ser minimizada en esta actividad y en los conocimientos y prácticas con los que opera esta asignatura, se incorpora como una especie de mecanismo que, incluso para el educador, parece carente de sentido. A su vez, los destinatarios de esta actividad también parecen verse privados de esta práctica de pensar y cuestionarse sobre los significados de su existencia que, en el límite, solo se ejercen en el tiempo y el espacio fuera del dominio institucional de la escuela: al menos, cuando tampoco están subordinados a otros mecanismos sociales, que extienden al extremo esta prohibición de pensar y problematizar la existencia (PAGNI; GELAMO, 2007, p. 23).

Así, se puede afirmar que el factor impulsor de la actividad pedagógica es el pensamiento reflexivo y creativo, pero el docente involucrado en el deslumbramiento tecnológico está liderado por la degeneración del pensamiento reflexivo, amenazando el contenido ético del proceso formativo. La práctica pedagógica y la propia formación del profesor se vacía de la posibilidad de experimentar nuevas formas de desarrollo intelectual para él y, en consecuencia, para el estudiante, de ver al otro como partícipe de la relación humana que se produce en la acción pedagógica y privilegia, por otro lado, un conocimiento técnico, que prioriza la razón, en detrimento del conocimiento filosófico y creativo del pensamiento, reflexión crítica sobre la educación centrada en la emancipación humana.

La formación se disuelve como una experiencia formativa silenciada y vacía de contenidos que se agotan en la relación formal con el conocimiento, impidiéndoles proporcionar

al profesor y a los alumnos formas de reflexionar sobre los problemas a los que se enfrentan y de encontrar formas de resolverlos.

Es necesario que la formación docente privilegie la valentía para enfrentar las situaciones adversas que la propia práctica introduce, favoreciendo una enseñanza que potencie las diversas dimensiones de la praxis docente. En este sentido, el entorno escolar, un espacio esencial en el que la apropiación de conocimientos elaborados e intencionados tanto para profesores como para alumnos carece de importancia, especialmente en la relación entre ser docente y ser alumno, no garantizando la comprensión para que los implicados se entiendan a sí mismos como personas que se comportan ante sus compañeros.

La falta de aprecio del otro, el reconocimiento del otro y de verse, hace que lo que se vive en el espacio pedagógico no tenga nada que ver con uno u otro. Se percibe que, en el ámbito escolar, al final de la jornada escolar, tanto profesores como alumnos dejan la escuela mudo, sin tener que decirlo, porque fueron expropiados por voluntad propia a través de dispositivos que encarcelan y jerarquizan la práctica docente y separan las dos asignaturas que forman parte de un mismo espacio: el aula.

Los docentes y la institución escolar deben oponerse a este proceso de confinamiento y esforzarse por reconocer la importancia de la dimensión ética y la relación de solidaridad y basada en la amistad y la construcción del ser humano. La acción del educador exige un cuidado ético, por lo que es necesario impregnar la formación del docente de prácticas que prioricen la sensibilidad ética, sin la cual no hay forma de esperar un desempeño de calidad a favor de la humanización deseada (SEVERINO, F. E. S., 2011). También es esencial percibir "manifestaciones emocionales, caracterizadas esencialmente por impresiones asociadas con el bienestar o el malestar", como sensaciones. Y, como tales, son movilizados por estímulos específicos cuya captura sensorial representa una puerta de entrada al mundo en la conciencia (MARTINS; CARVALHO, 2016, p. 707).

El docente como agente de cambio y promotor del conocimiento puede utilizar su actividad docente con la función de afectar, de sensibilizar a los implicados que están dispuestos a darle sentido. El significado es efectivo a medida que las personas se relacionan, se conocen y se respetan mutuamente, ya sea por palabra, lenguaje, gesto o simplemente porque están dispuestas a buscar comprensión sobre sí mismas o sobre el mundo.

Con ello, reafirmamos que el desempeño y la relación del docente implican y proporcionan a los estudiantes una formación humana que privilegia y habilita las herramientas necesarias para afrontar y comprender la vida en sociedad, "La educación es una modalidad de acción intrínsecamente relacionada con la existencia del otro. Y una práctica que, por su

naturaleza, presupone una intervención sistemática en la condición del otro" (SEVERINO, A. J. J., 2011, p. 130).

Finalmente, no somos solo un ser que piensa, en el que el intelecto se convierte en la única instancia para construir un proyecto pedagógico y una acción educativa. Es en este sentido que podemos pensar en una ética que tenga en cuenta la relación entre los sujetos; una ética que surge del solipsismo que todo quiere encarnar, que todo quiere dominar. Y, según nuestro punto de vista, la noción de amistad nos proporciona esta posibilidad (CARVALHO, 2015, p. 27)

Percibimos en el desempeño comprometido del docente la forma en que la enseñanza puede posibilitar una educación acogedora y humanizadora. Por lo tanto, creemos que esto sucederá con la actitud de un maestro que se relaciona con sus alumnos, con el fin de valorar sus discursos, acciones, emociones, lo que potencia las experiencias que pueden culminar en nuevos conocimientos, que, a través de una escucha sensible, está atento a la totalidad del otro, en el sentido de la alteridad. La alteridad, como cuestión ética, "en la que el otro puede ser reconocido en su movimiento constitutivo, y dar visibilidad a las exigencias de un proceso formativo que considere la diferencia y la singularidad". (HERMANN, 2014, p. 13)

Para Aristóteles, en su obra "Ética à Nicomaco", el maestro es un maestro, un amigo a imitar. La amistad, entendida como una virtud política que une relaciones de solidaridad dentro de la comunidad. Según Hermann (2014, p. 121-122), el maestro que está atento a su alumno y a lo que quiere decir, impregna su desempeño en el sentido de una "relación con la alteridad y supera el universalismo que asimila y nivela para crear una nueva sensibilidad". Desde el punto de vista de la Ética, trabajar con la alteridad permite reconocer que hay otra que me llama, que me molesta, que me hace feliz, "teniendo en cuenta las particularidades de los individuos concretos" (HERMANN, 2014, p.123).

Es arriesgar, crear, desear, elegir y habitar este mundo que los hombres revelen y experimenten su singularidad, lo que en el aula significaría constituirse como sujetos que se familiarizan con sus pasiones, el otro que habita en nosotros, miedos, faltas y fracasos. Sin embargo, si el reconocimiento de estas dimensiones no se produce o no se tienen en cuenta, la tendencia es conducir a la violencia incontrolable y a conflictos contra otros, contra la polis, de hecho contra otros (CARVALHO, 2013, p. 194).

Así, podemos iniciar una transformación en la relación entre los involucrados en el proceso pedagógico, superando los conflictos, las barreras que existen para la acción comprometida del docente, valorando al otro y sus sentimientos.

Desde el principio de nuestras vidas, por lo tanto, respiramos alteridad. Es del otro que nos convertimos, al principio y a lo largo de nuestra vida, en lo que somos. Sin *alter* nunca existiría *ego*. Entonces podemos decir que lo poco ético es todo lo que socava este sentido esencial de nuestra vida de convertimos en lo que somos, es decir, seres humanos sociales. No es posible que esto ocurra sin la inclusión del otro. Negar a los demás o destruirlos es lo mismo que negarse a sí mismo como ser humano. Hay un condicionamiento mutuo entre *el ego* y *el alter*. Sin el otro no constituye la identidad del yo y sin esta identidad el yo no puedo abrirme al otro. El hombre que no es único en su identidad no puede ser pluralizado, no puede aliarse con los demás, convertirse en un ser verdaderamente humano. El hombre sólo puede caminar hacia el otro desde sí mismo, desde su propia identidad, pero la constitución de esta identidad sólo se produce a partir de la inclusión del otro (GOERGEN, 2011, p. 105).

Somos sujetos completos, con razón, emoción y pasiones, necesitamos realizar proyectos pedagógicos para que perciban la subjetividad y la singularidad, la pluralidad, la importancia de cada ser en el mundo en el que vivimos, es decir, que nos haga esperar que el trabajo realizado pueda modificar las estructuras que hasta entonces son incuestionables.

Corroborando Carvalho (2013, p. 193), creemos que "si la ética tradicional se basara en el principio de que nada existe sin razón, la ética contemporánea, para contribuir bien a la educación, debería tener en cuenta experiencias humanas singulares".

En este sentido, es el trabajo de los cursos de formación docente, así como de la formación en el servicio, permitir a los educadores tener momentos en los que puedan reflexionar sobre su práctica, sobre sus acciones, colectivamente, críticamente, utilizando la teoría y la ética para fundamentar el camino de la acción con los niños.

Consideraciones finales

Si la humanidad es algo que tiene que empezar por la razón, por el sentimiento, por las relaciones humanas más cercanas y limpias, con un mayor conocimiento del otro, yo diría que estamos cada vez más lejos de él. Si no cambiamos el camino, el hombre del futuro puede estar caminando hacia algo que podríamos llamar un desastre. (SARAMAGO, 2010, p. 149

Como afirmamos en este artículo, el hombre es un ser cultural, y por lo tanto "esta cultura es el fruto del trabajo inmemorial del hombre en su relación con la naturaleza y sus semejantes" (GOERGEN, 2011, p. 105). En este sentido, según Ríos (2000), la ética es ante todo una acostumbra a los valores, costumbres, tradiciones y reglas construidas colectivamente. Considerando y ejerciendo la libertad humana, el hombre se acostumbra y califica las acciones como buenas o malas. El ser humano toma decisiones y a través de la

reflexión tiene sus actitudes en la búsqueda de una vida mejor y de calidad para sí mismo y para los demás.

Así, percibimos la esencialidad de la labor educativa del docente y su actitud hacia la organización del trabajo pedagógico. La percepción del otro para la formación del yo no se encuentra como una apreciación del individualismo⁵, sino como una conciencia de que como docente es necesario conocer la realidad, el macro y micro contexto que involucra a la institución escolar y con ello reflexionar sobre las posibilidades, para y a través del trabajo pedagógico de hacer mejores personas a los involucrados en el proceso educativo, con una vida mejor y de calidad.

A partir del compromiso y la responsabilidad, el docente en la organización de su trabajo, partiendo de los principios que regulan sus acciones, puede aspirar a un nuevo significado para la práctica misma, reflexionando sobre la importancia de entrelazar las principales dimensiones para la acción docente: epistemológica, técnica y política. Estas tres dimensiones, según Severino, A. J. J. (2011), sólo se articulará a través de la Dimensión Ética. En esta perspectiva, "la implicación personal, la sensibilidad ética del educador están radicalmente ligadas a un compromiso con el destino de los hombres" (p. 147).

Reiteramos que toda acción pedagógica, desde su origen y propósitos, objetivos y metas, tiene una estrecha relación con la ética, y por lo tanto son procesos éticos que, cuando se llevan a cabo en la institución escolar, se comprometen a elevar al estudiante de su condición de individuo, posibilitando una reevaluación de sus valores.

Como inicio para un nuevo camino en la formación del profesorado tenemos la clarificación, la conciencia y el cambio de paradigma que implican los proyectos del curso. Es necesario que los cursos de formación docente atenúen el valor de las emociones, las pasiones. El trabajo educativo no existe solo con la dimensión epistemológica, no se realiza solo por técnica. La acción pedagógica implica decisiones, discernimiento, comprensión. Es necesario que el individuo se lleve a sí mismo, a su actividad, a su inserción en las relaciones sociales, a la sociedad en la que vive, como objeto de reflexión crítica, como objeto de apropiación crítica y transformación (DUARTE, 2013, p. 71).

Creemos que el diálogo, la presencia del maestro, la solidaridad, la libertad, el respeto, la amistad, la ciudadanía, como valores o virtudes, pero también como formas de expresar las

⁵ Como distinción entre individualismo e individualidad utilizamos Goergen (2011). La individualidad es la especificidad, el conjunto de propiedades y características a partir de las cuales un ser humano se considera una personalidad específica y única. El individualismo, por el contrario, es aquella orientación de pensar, sentir y querer que juzga al individuo un fin en sí mismo y ve en la felicidad individual y en el desarrollo de la personalidad el más alto sentido de la aspiración humana, poniendo a su servicio a la sociedad (los demás) y al Estado.

pasiones, pueden hacer que la formación tenga lugar, en una responsabilidad permanente por el otro. Un proceso de implicación en el que el educador se compromete realmente con el sujeto que lo necesita para constituirse como un ser humano autónomo y consciente de su valor en la sociedad.

REFERENCIAS

- ARISTÓTELES. “Ética a Nicômaco”. São Paulo: Nova Cultural, 1987. v. II. (Coleção os Pensadores)
- BOTO, C. Ética e educação clássica: virtude e felicidade no justo meio. **Educação & Sociedade**, ano XXII, n. 76, out. 2001.
- BOTO, C. A Ética de Aristóteles e a Educação. *In*: SEMANA DE ESTUDOS CLÁSSICOS E EDUCAÇÃO, 1., 2002, São Paulo. **Anais** [...]. São Paulo: FEUSP, 22 a 26 de abril de 2002.
- CARVALHO, A. B. **A sala de aula e a relação professor-aluno**: paixão, ética e amizade na prática pedagógica. 2013. Tese (Livre-docência) – Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista, Assis, 2013.
- CARVALHO, A. B. A relação professor-aluno e a amizade na sala de aula: por uma outra formação humana na escola. **Revista Espaço Acadêmico**, Maringá, n. 169, p. 23-33, jun. 2015.
- CARVALHO, A. B. **A relação professor e aluno**: paixão, ética e amizade na sala de aula. 1. ed. Curitiba: Appris, 2016.
- CARVALHO, A. B.; COLOMBANI, F. Filosofia e educação: amizade na sala de aula. Unesp. Pró-reitoria de Graduação (org.). **Caderno de formação**: formação de professores: educação, cultura e desenvolvimento. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2010. v. 2, p. 60-73.
- CHAUÍ, M. **Convite à Filosofia**. São Paulo: Ática, 1994.
- DUARTE, NEWTON. A pedagogia histórico-crítica e a formação da individualidade para si. **Germinal: Marxismo e Educação em Debate**, Salvador, v. 5, n. 2, p. 59-72, dez. 2013.
- GOERGEN, P. Educação para a responsabilidade social: pontos de partida para uma nova ética. *In*: SEVERINO, A. J.; SEVERINO, F. E. S. **Ética e formação de professores**: política e responsabilidade e autoridade em questão. São Paulo: Cortez, 2011. p. 93-129.
- HERMANN, N. **Ética & educação**: outra sensibilidade. 1. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2014. (Coleção Temas & Educação)
- MARTINS, L. M.; CARVALHO, B. A Atividade Humana como unidade afetivo-cognitiva: um enfoque histórico cultural. **Psicologia em Estudo**, Maringá, v. 2, n. 4, p. 699-710, out./dez. 2016.

MASSI, C. D. B.; GIACÓIA Jr, O. Ética e Educação. *In*: SERBINO, R. V. *et.al*. **Formação de Professores**. São Paulo: Fundação Editora da Unesp, 1998. p. 351-357.

OLIVEIRA, B. A prática social global como ponto de partida e de chegada da prática educativa. *In*: OLIVEIRA, B. (org.). **A socialização do saber escolar**. São Paulo: Cortez: Autores associados, 1985. p. 91-104.

PAGNI, P. A; GELAMO, R. P. (org.). **Experiência, Educação e Contemporaneidade**. Marília, SP. Poiesis Editora, 2007.

RAMOS, C. A. Ética e Política em Aristóteles. *In*: CANDIOTTO, Cesar. **Ética: abordagens e perspectivas**. 2. ed. Curitiba: Editora Champagnat, 2011. p. 29-49.

RIOS, T. A. **Ética e competência**. 9. ed. São Paulo: Cortez, 2000.

SARAMAGO, J. **As palavras de Saramago**: catálogo de reflexões pessoais, literárias e políticas. Seleção e organização de Fernando Gómez Aguilera. São Paulo: Companhia das Letras, 2010.

SAVIANI, D. Sobre a natureza e especificidade da Educação. **Germinal: Marxismo e Educação em Debate**, Salvador, v. 7, n. 1, p. 286-293, jun. 2015.

SAVIANI, Dermeval. Educação escolar, currículo e sociedade: o problema da Base Nacional Comum Curricular. *In*: **Movimento-Revista de Educação**, Niterói, ano 3, n. 4, p. 54-84, 2016.

SEVERINO, A. J. Desafios da formação humana no Mundo Contemporâneo. **Revista de Educação**, Campinas, n. 29, p. 153-164, jul./dez. 2010.

SEVERINO, A. J. Formação e Atuação dos professores: dos seus fundamentos éticos. *In*: SEVERINO, A. J.; SEVERINO, F. E. S. **Ética e formação de professores**: política e responsabilidade e autoridade em questão. São Paulo: Cortez, 2011. p. 78-92.

SEVERINO, F. E. S. Ética e responsabilidade social no ensino superior. *In*: SEVERINO, A. J.; SEVERINO, F. E. S. **Ética e formação de professores**: política e responsabilidade e autoridade em questão. São Paulo: Cortez, 2011. p. 78-92.

Como referenciar este artículo

LEITE, S. R. M.; TRISLTZ, R. G.; CARVALHO, A. B. Educación y ética: el valor de la presencia y la alteridad en la formación y práctica del profesor. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 17, n. esp. 1, p. 0688-0702, marzo 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17iesp.1.16317>

Enviado en: 24/11/2021

Revisiones requeridas en: 19/02/2022

Aprobado en: 28/02/2022

Publicado en: 01/03/2022